



Lunes literarios: Crónica de SÜETONIO

POESÍA QUE BROTA COMO EL AGUA



Raúl González Figuera

En estos tiempos en que la poesía no anda de buena boca, trabaja por avanzar mundo literario de libro en libro. ¡Cuántos se publican! El Grupo Pango de la Poesía, cuyo locustiano foguero es Carlos Barón Guerra, festeja monumentalmente, durante los doce meses del año, a los tres, cuatro autores que echan a volar sus obras como quioscos de mariposas, sus preocupaciones del destino que corren. En la Antología de Arceles del libro, que cada semana, a las 12 en punto, reúne a sus lectores en la Terraza de Nacimiento; en las reuniones de los martes de la noche, que preside el autor. También Luis Sánchez Lallave, hay mayoría de poetas. Poetas jóvenes, poetas maduros, poetas ya viejos que aún guardan el laurel de esa gloria esgrima, tan inaccesible, tan impura, tímida y mujer.

Llévate de poemas que se acomodan en los atardeceres de quienes aman la poesía y de quienes la necesitan, como consecuencia, como fruto de un país de lirios con mentes bellas. De un país donde el verso no se vende. De un país que luce, con orgullo universal, dos Premios Nobel de Poesía. De un país que ha ganado fama de ser líder, de estar a la vanguardia de un género que pareciera no calcar con el prosaico lenguaje.

Raúl González Figuera nos entrega su último libro: "Español de los días" (Nacimiento). Es un poeta de la generación del 30, año en que destacan sus importantes hermanos. En abono del libro Miguel Luis Amunátegui. Son profesores —los que quedaron en sus recuerdos— son Eulio Ancoar y Rolando Aranda. Allí está, también, Mario Onas —hijo de escultura lírica, año de estatua intelectual—, quien lo impulsa a publicar "Raúl de espera", versión de juventud, pero plena de vida, de búsqueda y de esperanza, de amor. Después publica "Pango Vivo" (1991), que dedica a su esposa (Dina Cruz Izon) y es, entre otros, Luisa Fraxal quien lo recibe con el verso. Le sigue "Noche de octubre" (1990), su primera obra en prosa, una colección de poemas impresos por Editorial Universitaria.

¿Y qué pasó con la prosa?

—La verdad es que en la poesía es donde mejor me siento. Soy yo mismo. Por su causa creo vivir con más satisfacción. Mucho de penas y alegrías, mi voz interior, mi voz a veces irrumpe como fuego de volcán. Melancómicamente, por supuesto, escrito para abrumarme, así como para

se va preocupando, a veces su angustia, por la falta de comunicación del hombre con el hombre. La data parece ser aún más verdadera. El poeta es el más claro testamento de su tiempo. Y debe serlo siempre. De lo contrario, ¿qué es el poeta...

Quiza que, sin duda, hay se lee como que ayer, que el lector está muy cansado, porque la tecnología moderna le ha ido matando, venciendo día a día, transfiriéndolo a su interior. ¡Pensamientos!

—Se bien es claro que estos escritores, comprometidos al servicio o al arte o a ambos, están más. No son, sin embargo, la esencia del poeta, puesto que el escritor debe buscar, inventivamente, la perfección, aunque no eso que no le va a encontrar nunca, con premios o sin ellos. Nadie vale más por sus premios que por su obra misma. Más aún cuando se abogan con los ojos cerrados...

Quiza leyendo a Machado, a Humberto Díaz Casanueva, a Neruda, a Whitman. Quiza escuchando la Sonata Patética del señor Beethoven y sus ocho tentantes, ¡su futuro! Dios! Dios, escribir, escribir...

SÜETONIO

Poesía que brota como el agua [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía que brota como el agua [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile